



CARITAS CHRISTI ***(1ª Parte)***

Del egoísmo a la oblatividad

LA VIDA EN CRISTO JESÚS



OBJETIVOS:

- Experimentar el Amor de Cristo como sentido de vida y exigencia (urgencia) de amor a todos los hombres.
- Descubrir al Jesús Histórico como sacramento del amor de Dios.
- Experimentar la Cruz como entrega amorosa de Jesús a los hombres.
- Experimentar la Resurrección como respuesta amorosa de Dios-Padre a la entrega de Jesús y como respuesta prometida a todo proyecto de amor.
- Experimentar la necesidad de configurar la vida desde Cristo Jesús.



PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO

Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas 4, presentación de este Cuaderno de Tareas 5 y acordar en común la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Inicia la recapitulación del trabajo que has realizado hasta ahora leyendo detenidamente Para Leer 1.
3. Realiza el Para Hacer 1.
4. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

Segunda Semana

1. Continúa la recapitulación del trabajo que has realizado hasta ahora leyendo detenidamente Para Leer 2.
2. Haz la Lectio Divina 1.
3. Realiza el Para Hacer 2.
4. Termina la recapitulación del trabajo que has realizado hasta ahora leyendo detenidamente Para Leer 3.
5. Haz la Lectio Divina 2.
6. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente por escrito (para no improvisar el diálogo).

Tercera Semana

1. Lee detenidamente Para Leer 4.
2. Haz la Lectio Divina 3.



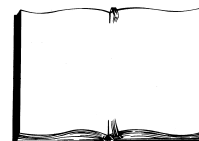
3. Preparación por escrito de:

- la entrevista con el acompañante, si es oportuno.
- la sesión de puesta en común con aquellos que están realizando el proceso.

4. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

Cuarta Semana

1. Retiro de puesta en común, presentación del siguiente cuaderno de tareas y "agenda" de entrevistas personales.



Reflexión teórica:

PARA LEER 1

Comenzamos la tercera etapa de nuestro camino de personalización. En ella intentaremos acercarnos existencialmente al misterio central de nuestra fe: la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso te pido “un plus” de dedicación, atención, oración y discernimiento.

La tarea fundamental, como verás, será guiada por la experiencia vivida por los dos discípulos de Emaús. Los dos cuadernos de esta etapa pretenden que entres íntima y cordialmente en el Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús dejándote iluminar por la experiencia vivida por dichos discípulos.

Pero antes haremos una recapitulación de todo lo visto hasta ahora; es el trabajo que contiene este cuaderno de tareas 5, para que tu corazón se prepare para la aceptación del Misterio que constituye la esencia de nuestra fe.

1. Recapitulación.

1.1. Dios se da a conocer en la vida humana de Jesús de Nazaret

Una clara indicación de Jesús nos enseña que para conocer verdaderamente a Dios no podemos empezar por Dios mismo:

- *“En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 25-27).*

Lo que Jesús quiere advertirnos, **en primer lugar**, es que Dios es el Trascendente, el que está siempre “más allá” de todo cuanto nosotros podemos alcanzar y comprender con nuestras limitadas capacidades. Si alguien considera que **ya conoce totalmente a Dios, que abarca su Misterio, que controla su presencia, que las “cosas” de Dios ya no le pueden sorprender**, es evidente que todavía no ha descubierto al Dios de Jesús o, peor aún, que ha sustituido al Dios de Jesús por un ídolo. Por eso, en la etapa anterior, fue tan importante luchar contra las falsas imágenes de Dios, contra los ídolos que dominan nuestra vida e impiden la experiencia del Dios de la Vida.

Ahora bien, **segunda advertencia**, si ninguna acción humana puede alcanzar a Dios, la propuesta de buscar su voluntad se vería abocada al fracaso. Y así sería si



Dios no se hubiese revelado en la historia de los hombres.

Es decir, no se trata de que los seres humanos, a fuerza de pensar e investigar, hayamos llegado al conocimiento y la comprensión de quién es Dios. Se trata de que Dios mismo se ha dado a conocer, se ha comunicado y ha sido Él mismo el que nos ha explicado quién es y cómo es.

No podemos por nosotros mismos alcanzar a Dios; es Dios quien nos alcanza.

Por eso, la revelación exige la aceptación confiada (**fe**) de lo que Dios dice de sí mismo (**en la Palabra**). Dicho con mayor radicalidad: la revelación de Dios exige la obediencia confiada (**a la Palabra**). Ha sido la segunda tarea que nos impusimos en la etapa anterior: reconocer qué dice Dios de sí mismo para aceptarlo desde su Palabra, no desde nuestras palabras.

Pues bien, **y es la tercera advertencia** que nos ofrece el decir de Jesús, **Dios sólo adquiere rostro concreto y personal al revelarse de manera definitiva en un hombre: Jesús de Nazaret**. Él es quien nos revela el verdadero rostro de Dios. Sólo en Él podemos llegar a saber quién y cómo es Dios. Él y sólo Él es la "imagen de Dios invisible". Esta convicción marca la vida de las comunidades cristianas desde siempre:

→ *"Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas, en estos días últimos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el universo. El Hijo que, siendo resplandor de su gloria e imagen perfecta de su ser, sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y que, una vez realizada la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de Dios en las alturas y ha venido a ser tanto mayor que los ángeles, cuanto más excelente es el título que ha heredado" (Hb 1, 1-4; puedes leer también: Col 1,15-20; 1Cor 6,8; 2Cor 4,4; Filp 2, 4-11).*

CONCLUSIÓN

Tres afirmaciones que siempre debes recordar:

1. Dios no está a tu alcance. La persona humana, por sí misma, no puede "alcanzar" a Dios.
2. Por tanto, el conocimiento de Dios no se consigue como se consiguen los demás conocimientos humanos, los saberes propios del mundo.
3. El conocimiento de Dios exige la aceptación de la revelación que acontece en la vida (palabras, signos, acontecimientos) de Jesús de Nazaret.



1.2. La contemplación de la historia de Jesús nos permite conocer quién es Dios y cuál es su voluntad para la vida humana.

Contemplar para aceptar la vida pública de Jesús es contemplar para aceptar al Dios de la Vida cuyo "rostro" no puede ser contemplado directamente por hombre alguno: "Tú no puedes ver mi rostro, porque el hombre no puede verme y vivir" (Ex 33, 20). Por eso Juan pone en boca de Jesús estas palabras:

→ *"No os inquietéis. **Confiad en Dios y confiad también en mí.** En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os lo habría dicho; ahora voy a prepararos ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo. Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy. Tomás replicó:*

- Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le respondió:

*- **Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis, pues ya lo habéis visto.***

Entonces Felipe dijo:

- Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

Jesús le contestó:

*- Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? **El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que os muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que digo no son palabras mías. Es el Padre, que vive en mí, el que está realizando su obra. Debéis creerme cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no creéis en mis palabras, creed al menos en las obras que hago"** (Jn 14, 1-11)*

La llamada de atención es clara: Felipe pregunta por el conocimiento de Dios, Jesús le responde refiriéndose al conocimiento de él mismo. **Es decir, a Dios se le ve y se le conoce al ver y conocer a Jesús, un hombre entre los hombres. Pero si esto es así, la conclusión parece evidente: a Dios se le conoce, no elevándose por encima de lo humano o huyendo de la humanidad, sino en lo humano tal como fue vivido por Jesús de Nazaret.**

Tal es el sentido radical de lo que la fe cristiana ha llamado desde siempre el **Misterio de la Encarnación**. Por eso, aprender a mirar con profundidad la vida humana, tu vida humana y la vida humana de los demás, abrirá siempre la posibilidad del encuentro con el Dios predicado por Jesús de Nazaret. Y recuerda que aprender a mirar la vida fue la tarea que emprendimos en nuestra primera etapa del camino.

Es decir, sólo cuando se acierta a mirar/vivir la vida humana con profundidad puede acontecer la aceptación de esa vida que nos revela quién es Dios: la vida de



Jesús de Nazaret. La superficialidad vital siempre quebrará la posibilidad de la fe.

Pero si Dios se ha revelado en la persona y en los gestos de vida de Jesús de Nazaret, el conocimiento de las peripecias, el conocimiento de su historia personal, tan humana y desconcertante, es esencial para reconocer la voluntad de Dios sobre la historia de los hombres y, por tanto, la voluntad de Dios para tu vida. Por eso, la pregunta propia de la fe cristiana es: **¿cómo llegar a un conocimiento verdadero, íntimo y cordial, de Jesús de Nazaret?**

*“Seguir a Jesús como seglares significa para nosotros un modo peculiar de ser Iglesia y de estar en el mundo al servicio del Reino de Dios
(Ideario del Seglar Claretiano, 6)*

Trabajo práctico:

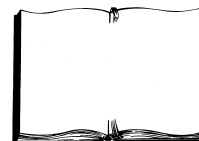
PARA HACER 1



Antes de responder a la pregunta con la que terminamos el apartado anterior, hacemos una parada para que trabajes personalmente y puedas asimilar adecuadamente lo que vamos afirmando. Para ello te pido que respondas a estas cuestiones:

- ¿Qué quiero significar cuando proclamo: soy seguidor de Jesús el Cristo, Jesús es mi Señor, mi Salvador? ¿Expreso exactamente lo mismo que cuando le digo a un amigo: creo en ti y puedes contar incondicionalmente con mi ayuda y apoyo?
- ¿Qué expreso en realidad cuando digo “amo a Jesús”? ¿Expreso sentimientos, pensamientos, decisiones, deseos, opciones, intenciones?
- ¿Qué diferencia existe, si existe alguna, entre la expresión «amo a Jesucristo» o amo a «Fulanito/a» que es mi amigo/a? ¿Qué quiero decir cuando digo que espero en Jesús? ¿Qué actitud vital expreso cuando confieso que Jesucristo es mi esperanza, que es el futuro de mi vida, la verdad de mi existencia?

En síntesis, todas la preguntas formuladas pueden resumirse en esta última: ¿qué quiero decir cuando confieso que Jesucristo da sentido a mi vida, que es la más profunda razón que tengo para seguir viviendo?



Reflexión teórica:

PARA LEER 2

1.3. Sólo conocemos a Jesús siguiéndole de cerca.

Las respuestas a las anteriores preguntas expresan la significación de Jesucristo en tu vida.

Ahora bien, el significado de Jesús para mí, aún siendo muy importante no es suficiente. Como seguidores de Jesús tenemos que saber si mi visión personal (diferente a todas las demás) tiene el mismo significado que tuvo para los primeros testigos y, sobre todo, el mismo significado que Jesús quiso dar a su propia vida.

Es decir, las interpretaciones del acontecimiento de Jesús serán diferentes en cada época, en cada generación, en cada persona que quiere seguir a Jesús de cerca. Pero el significado, la pretensión última y radical del seguimiento de Jesús, tiene que ser la misma para todos, porque seguir es "ir detrás" de Aquél que llama al seguimiento: estar donde Él estuvo, compartir con los que Él compartió, habitar los lugares que Él habitó, terminar como Él terminó. Es sólo Él quien marca el camino que debe seguirse, la verdad que debe aceptarse, la vida que debe vivirse.

Precisamente porque el seguimiento es referencia a la vida y a la persona de Jesús es imprescindible contemplar primero al que va delante para descubrir el mapa personal del camino y la dirección personal del caminar.

Por eso, recordar la vida pública de Jesús, su historia, sus palabras y "signos", es parte esencial de la identidad cristiana.

Intentemos pues, a través de algunos pasajes significativos del Nuevo Testamento, recordar la pretensión de Jesús de Nazaret. La síntesis que te ofrecemos es muy densa. Se trata de que recuerdes dimensiones fundamentales de la predicación de Jesús y renueves en tu vida la radicalidad de tu seguimiento. Esta síntesis, pues, tiene la pretensión de presentar el núcleo más duro del Evangelio, y cuando el ideal se propone sin matices, corre el riesgo de engendrar ese miedo y ansiedad que paraliza nuestro caminar. Inmediatamente trataremos ese problema. Ahora lee. Si algo no queda claro apunta las dudas para consultarlas con tu acompañante, pero no te detengas. Siempre tendrás tiempo de volver a trabajar más despacio las fuertes afirmaciones que aquí recogemos.

a) El Dios de Jesús es la Vida de nuestra vida:

Pablo escribe a los Gálatas (3, 28) que "en Cristo Jesús ya no hay varón ni mujer, señor ni esclavo, judío ni griego". La importancia de este texto radica en la **preposición "en"**: en Cristo (o en el Señor) expresa para Pablo una situación radical, un cambio de la raíz de donde nace la acción humana, un cambio de entidad de la condición humana. Pablo no dice "**según**" Cristo Jesús... (como nosotros podríamos



decir 'según' la Modernidad tiene que haber igualdad, libertad, fraternidad..., o 'según' Newton la masa es..., o 'según' Platón la verdad es...). Pablo no quiere predicar una teoría, sino que muestra una **Vida de la que brota vida humana** (que es pensar, soñar, sentir, actuar...); es decir, no una "ideología", ni un conjunto de creencias, sino **la Vida que nos da vida, el fundamento último de nuestro vivir que nos invita a constituir una comunidad de iguales.**

b) El Dios de Jesús se identifica con los que sufren:

Mateo, en su conocido texto sobre el juicio final (25, 31ss) da **como razón para condenar o premiar unas conductas (in)solidarias un sorprendente "a mí me lo hicisteis"**. Mateo quiere ir más allá de las consideraciones piadosas, más allá de la acción caritativa para conseguir méritos o ser bueno y, por supuesto, más allá de toda aplicación subjetiva del hacer (no dice "es como si me lo hubierais hecho a mí"). Mateo, pues, no quiere presentar sólo una conducta adecuada, sino la raíz profunda que fundamenta el actuar del seguidor de Jesús: **la fidelidad al seguimiento de Cristo tiene mucho que ver con la actitud de la persona ante el sufrimiento humano.** Es la misma verdad que expresa la extraña frase del autor de la Carta a los Colosenses, para quien sus **sufrimientos por los demás "completan lo que le falta a la Pasión de Cristo"** (Col 1, 24). Suponer que el sufrimiento tiene un valor redentor por sí mismo, y que Cristo no sufrió bastante, sería malinterpretar esta afirmación. El único sentido posible es éste: **en los seguidores de Jesucristo, Dios continúa dando respuesta al sufrimiento existente en la vida humana.**

c) Por eso, el Dios de Jesús nos invita a vivir desde un proyecto de vida: Las Bienaventuranzas.

Mateo y Lucas proclaman, con radicalidad, en sus bienaventuranzas a quién pertenece el Reino de Dios (Mt 5, 1-11; Lc 6, 20-26). El texto es sumamente expresivo porque esta proclamación **no responde a nuestra experiencia inmediata.** Y si además tenemos en cuenta que en Jesús acontece el Reino de Dios, la proclamación implica: **los pobres, los que lloran, los humildes, los que tienen hambre y sed de voluntad de Dios, los misericordiosos, los de corazón limpio, los que construyen la paz, los perseguidos... todos esos soy Yo, todos esos son Jesús de Nazaret.** Tampoco se trata, solamente, de una especie de opción afectiva (como la de "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar") sino que va más allá: se trata de presentar la raíz de donde brota esta verdad vital, se trata de descubrir que los caminos del seguimiento marcados por Jesús se descubren desde aquéllos que la "mentalidad del mundo" desprecia.



Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1



Llega el momento de una parada para tu Lectio.

Busca Jn 15.

Y después de hacer silencio y contemplar tu Biblia abierta, lee el texto y antes de comenzar tu oración cuenta las veces que se presenta la preposición "en" (no "con", como si Jesús fuera un simple acompañante externo de tu vida; no "por", como si Jesús fuera aquél que te ayuda a hacer "cosas"... sino "en": injertos en Él; participando de su misma vida). Por eso, puede decir el texto "amaos los unos a los otros como yo os he amado". Por eso, no eres siervo. Por eso, tu vida puede ser presencia real de Jesucristo para los demás.

"Jesús y María son todo mi amparo y guía y los modelos que me propongo seguir e imitar"
(Claret. Autobiografía, 642)

Trabajo práctico: PARA HACER 2



Y después de tu oración, te invito a que enfrentes el problema del miedo, de la ansiedad que puede suscitar la radicalidad del seguimiento de Jesús.

Todos aquellos que quieren seguir de cerca a Jesús sin dominarle desde las propias apetencias y son conscientes de sus limitaciones personales, de las resistencias de la sociedad para aceptar los valores evangélicos, de la desproporción entre los ideales que uno desea y la posibilidad de alcanzarlos, han experimentado ansiedad, miedo, temor, quiebra de la confianza, quiebra de la fe. Es decir, tomarse en serio el seguimiento de Jesús puede provocar los más variados sentimientos:

Lo mejor de ti mismo: la entrega incondicional. Y lo peor: la megalomanía del héroe, las fantasías infantiles de omnipotencia. **¿Necesidad de éxito, de triunfo, de autoafirmación? ¿Necesidad de realizar tu vida según los valores reconocidos por la "mente del mundo"?**



La confianza absoluta en que las promesas de Dios se cumplirán. Y lo contrario: el voluntarismo perfeccionista. **¿Necesidad de sentirse bueno ante Dios y ante los demás? ¿Necesidad de seguridad?**

El agradecimiento gozoso del amor misericordioso de Dios manifestado en Jesucristo. Y lo contrario: huir de sus exigencias. **¿Necesidad de la experiencia de gracia? ¿Miedo a nacer de nuevo? ¿Miedo a re-plantear tu forma de vivir?**

La experiencia transformadora de una vida nueva. Y su contrario: el miedo que paraliza y engendra muerte. **¿Sentimiento de una llamada clara nunca respondida? ¿Incapacidad de vivir las exigencias de la fe en la vida cotidiana?**

La esperanza de los que han descubierto la fuerza de la pobreza. Y lo contrario: el infantilismo de los que se refugian en deseos estériles. **¿Necesidad de sentirte fuerte ante Dios y ante los demás? ¿Necesidad de tener perfectamente controladas todas las dimensiones de tu vida?**

En definitiva, ¿qué provoca en ti la radicalidad evangélica? Recuerda tu historia de seguimiento, la llamada sentida, los compromisos vislumbrados: ¿qué suscitó y qué sigue suscitando en ti la urgencia de seguir a Jesús de cerca?

Porque el problema siempre será el mismo: el miedo, la ansiedad bloquean la experiencia liberadora del Evangelio y, entonces, caemos en la tentación de acomodar sus contenidos a nuestras maneras de pensar y vivir (será la experiencia de los dos de Emaús que en el siguiente cuaderno vamos a intentar penetrar). Recuerda lo que has aprendido en la etapa anterior: la fe se opone al miedo y la verdad evangélica se opone a la mentira y a la vanidad. Dicho sencillamente, cuando domina el miedo, el temor, la ansiedad... la experiencia de fe (confianza) está ausente, y la mentira y la vanidad hacen acto de presencia. Por eso, es necesario que enfrentes tus miedos, tu ansiedad:

Hay personas que se identifican pronto, casi impulsivamente, con los grandes ideales y, por eso, se desaniman pronto cuando experimentan lo difícil que es lograrlos. Necesitan una autoimagen alta de sí mismos (imagen ideal) para sentirse bien y, por eso, no trabajan su persona concreta, su realidad personal en la vida cotidiana. **¿Ha sido o está siendo ésta tu experiencia?**

Hay personas que no saben integrar la exigencia evangélica con sus necesidades humanas y acaban oponiendo el vivir seriamente el seguimiento y el gozar sanamente de la vida: **¿Huida de la vida cotidiana? ¿Miedo a vivir? ¿Miedo a equivocarse? ¿Miedo a la libertad? ¿Ha sido o está siendo ésta tu experiencia?**



Hay personas para quienes el Evangelio es, sobre todo, renuncia, negación de sus proyectos más queridos, confundiendo la negación de sí que libera para el amor con la negación de sí, que esclaviza causando la muerte. **¿Incapacidad para entregar la vida? ¿Incapacidad para aceptar que Dios se hace presente en todas las dimensiones de lo humano? ¿Incapacidad para encontrar a Dios en la vida cotidiana? ¿Ha sido o está siendo ésta tu experiencia?**

Por eso, si el miedo o la ansiedad quiebran la fe también son un signo que nos descubre:

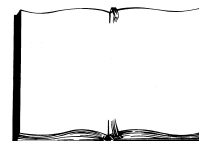
Problemas todavía pendientes... por ejemplo, la incapacidad para aceptarse a sí mismo; una vida cristiana mal fundamentada: sin experiencia de gracia; una llamada sentida con claridad y no respondida. **¿Son éstas las causas de tus miedos? ¿O quizás puedas señalar otros ejemplos?**

Que la persona desea comprometerse a fondo pero no quiere cambiar su estilo de vida o no sabe cómo vivir su compromiso en la realidad concreta, en la vida cotidiana... **¿Es ésta la raíz de tus miedos? ¿O quizás puedas señalar otros ejemplos?**

La necesidad de un despertar a la verdadera fe, la que no se alimenta ni de deseos puramente ideales ni de procesos de cálculo acomodaticios. **¿Sientes quizá que es ésta tu situación, que tu camino de seguimiento va madurando progresivamente?**

CONCLUSIÓN

- La radicalidad de las renunciaciones no es el todo del seguimiento: el don precede a las exigencias y éstas se asumen en función de "ganar" la vida verdadera.
- La radicalidad no es rigorismo.
- La radicalidad es compatible con la debilidad, pero no con la "rebaja" o con la "vía del falso atajo".
- La radicalidad del seguimiento no convierte al cristianismo en un mensaje dirigido a una "élite de selectos".
- El seguimiento de Jesús, por tener un carácter procesual e inacabado, demanda la elaboración de estrategias pedagógicas que permitan avanzar en su realización, con realismo y con comprensión de la debilidad humana".



Reflexión teórica:

PARA LEER 3

Enfrentar el miedo, el temor, la ansiedad... integrándolos como experiencia liberadora, significa vivir positivamente el desfase entre lo que deseamos, **el ideal**, y lo que realmente somos y podemos, **la realidad**. Este desfase, cuando es asumido con verdad, es fuente de continuo caminar, de proceso de maduración. Es decir, el desfase entre el ideal y lo realmente conseguido es "fuerza del Espíritu" que impide la acomodación, el aburguesamiento, la reducción del seguimiento a las apetencias personales o al simple cumplimiento. Esto significa:

- Que la distancia entre ideal y realidad no amenaza tu imagen personal, no crea sentimientos de culpabilidad, porque te aceptas como eres, en tus limitaciones.
- Que el ideal no lo percibes como meta inalcanzable, sino como propuesta de camino a recorrer, cuya meta no te toca a ti pre-establecer.
- Que ya, desde ahora, experimentas que el Espíritu guía tu vida.

Y todo dependerá de cómo has ido fundamentando el proceso de maduración de la fe porque:

- Si el fundamento de tu proceso ha sido sólo y exclusivamente tu **esfuerzo personal**, lo que tú puedes conseguir y lograr con tus propias fuerzas, no tardarás en comprobar que el ideal evangélico es imposible;
- Si el fundamento de tu proceso ha sido una actitud exclusivamente racional, **calculadora**, de aquél que quiere controlar el aliento del Espíritu para no perder sus propias seguridades, no se tardará en racionalizar el Evangelio (aburguesamiento) negando u olvidando su radicalidad.
- **Porque la fidelidad en el seguimiento es, sobre todo, cuestión de vida espiritual**, es decir, de relación íntima entre el "corazón nuevo" que el Espíritu recrea en ti (Ez 36, 26) y la Palabra que pone en marcha el Reino de Dios en la historia humana. Vida Espiritual que hace la experiencia de la gratuidad al abrirse a las exigencias radicales del Reino.

CONCLUSIÓN

El camino del seguimiento es un proceso de maduración en el que se va integrando el miedo, la ansiedad, las experiencias de limitación y fracaso, aceptando la sabiduría de la Palabra, la paciente sabiduría de las parábolas del Reino. Y, por eso, siempre tendrá que ser iluminado por un "grito" de



extrema confianza: "todo contribuye al bien de los que aman a Dios, de los que él ha llamado según sus designios" (Rom 8, 28).

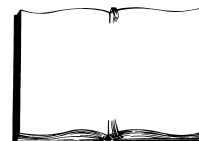
"Estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida, optando radicalmente por Cristo. (Ideario del Secular Claretiano 13)

Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 2



Una nueva parada para orar. También los discípulos sintieron la dureza de su proceso de seguimiento y un día preguntaron a Jesús la razón por la que la Palabra de Dios, que trae el Reino en la historia no actúa con más eficacia, con mayor claridad, con mayor rotundidad. Y ésta fue la respuesta de Jesús: la parábola del Sembrador; la parábola del grano que crece por sí solo; la parábola del grano de mostaza... Y, después de tanta paciencia, de tanto respeto a la libertad humana, de tanta pequeñez, de tanta pobreza... la tempestad calmada. Ora despacio y deja que la Palabra te enseñe el camino de la sabiduría evangélica.

- **Busca Mc 4, 3-9, 13-20.** ¿Por qué la Palabra de Dios no actúa con eficacia en el corazón del hombre?
- **Busca Mc 4, 26-29.** Si el corazón del hombre es así, ¿logrará la Palabra dar fruto abundante alguna vez?
- **Busca Mc 4, 30-32.** ¿Cuál es el final de una semilla tan débil? ¿Cuál será el final del Reino de Dios?
- **Busca Mc 4, 35-41.** Y después de tantas preguntas, de tantas preocupaciones, de tantos miedos y ansiedades, la tempestad se calmará.



Reflexión teórica:

PARA LEER 4

2. El mensaje evangélico, la llamada al seguimiento sólo puede ser aceptada desde la pequeñez, desde la pobreza, desde la confianza en el Dios de la vida.

Terminamos, como siempre, recogiendo todos los contenidos de este cuaderno. La intención de este largo y denso recorrido por todo el proceso realizado hasta ahora (recapitulación) era preparar el corazón para poder penetrar en el Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús compartiendo la experiencia de los “dos de Emaús”. Y el resumen conclusivo puede ser éste:

Nunca debes confundir pequeñez evangélica con **ausencia psicológica de autoestima**. No debes olvidar nunca que es perfectamente compatible tener confianza psicológica en uno mismo **y no apoyarse existencialmente en uno mismo, sino sólo en el Dios de la Gracia**.

Debes evitar, pues, dos extremos: **el “realismo escéptico”** que tiene conciencia de las propias limitaciones, pero queda encerrado en sí mismo, calculándolo todo, confundiendo la humildad con la prudencia de no arriesgar nada; **y las “fantasías del deseo”**, que confunde la fe en las promesas de Dios con la necesidad de sentirse héroe, “mesías salvador”; o que fuerza el ritmo de la obra de Dios, confundiendo generosidad con voluntarismo e impaciencia (agresividad, juicio crítico, actuar indiscreto, sin discernimiento...)

Y tienes que aprender a realizar en tu vida la síntesis de contrarios que propone la sabiduría evangélica: la experiencia de tu propia pobreza y la esperanza en la grandeza de Dios que hace maravillas con tu barro; la paz inquebrantable, en medio de la conciencia de tu pecado y de una responsabilidad siempre mayor; la humildad que nace de la insuficiencia de la respuesta y el agradecimiento gozoso, porque se prefiere la verdad de lo que uno es, a todos los sueños de autoafirmación personal. El don de Dios es siempre mayor de lo que se puede pensar, creer o esperar.

La clave la encontrarás siempre en la experiencia liberadora de la gratuidad del amor de Dios. El pobre del Reino no vive de las obras que realiza o puede realizar, sino de la confianza en el Dios de la misericordia. **La alegría de sentirte justificado y salvado por la gracia será siempre tu fuerza**. Desde esta experiencia de alegría podrás afirmar con fuerza que lo negativo (abundancia de pecado) adquiere sentido positivo (sobreabundancia de gracia) en el proceso global de tu historia de seguimiento, porque todo, si sabes mirar con ojos evangélicos, es posibilidad para una mayor fidelidad.



Y, por eso, también tu necesidad de crecer humanamente, de radicalizar tu proceso de autonomía humana (todo depende de tu libertad) pero siempre abierto al amor misericordioso de Dios (todo depende de su fidelidad) que provoca en ti disponibilidad misericordiosa para con los demás. **Es la verdadera sabiduría evangélica** que abre procesos permanentes de búsqueda y discernimiento, iluminados por el Espíritu que se hace presente en la lectura cordial de la Palabra.

Así, irás escuchando el Evangelio con “oídos nuevos”:

Sintiendo la Palabra como vida, no sólo como un libro de doctrina y de enseñanzas morales.

Sintiendo que la Palabra de Dios te ilumina por dentro, desenmascara tus mentiras, libera tus miedos. Es decir, sintiendo que la Palabra va respondiendo con profundidad a los problemas de tu vida.

Sintiendo que Jesús se revela en la Palabra, de modo que su presencia adquiere esa “fuerza del amor” que te hace salir en su búsqueda: sin Él nada puedes. Y al sentirte discípulo quedarás vinculado a Él y a su causa. Es la llamada al seguimiento: estar con Él y enfrentar las fuerzas del mal (curar enfermedades y expulsar demonios) que buscan la muerte de la vida humana.

Sintiendo, en definitiva, que el Evangelio te enseña a reconocer a Dios en el rostro humano de Jesús de Nazaret. Nunca pudiste sospechar que Dios fuese así, tan grande y tan humilde, tan infinito en su amor que te entregase a su propio Hijo para compartir contigo tu miseria y sufrimiento y abrirte al camino, la verdad y la vida que salva, que engendra vida verdadera, buena y bella.

*“La humildad es que estoy pendiente de Dios en todo y estoy contentísimo de esta dependencia de Dios”
(Claret, Autobiografía 347)*

Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 3



Contempla en silencio tu Biblia abierta y prepara el corazón para recibir la Palabra de Dios.

Busca Jn 3, 1-21

Y penetra en la experiencia de **Nicodemo**.



- **Nacer de Nuevo.** La propuesta, asombrosa, descolocó a Nicodemo que se resistía a ir más allá de los límites de su propia lógica: **¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo?**

- **El Espíritu va y viene y sopla donde quiere.** Porque de lo que se trata no es que yo pueda por mí mismo nacer de nuevo, sino de abrirnos a la acción del Espíritu. Recuerda a **María: ¿Cómo será posible? ... El Espíritu vendrá sobre ti... Hágase en mí según tu palabra.**

- El que se atreve a seguir adelante, aunque esté perplejo y buscando sin perder ánimo, está afirmando, en cada uno de sus pasos, que se fía de Alguien que sigue siendo Camino, Verdad y Vida.

- La gracia de no saber puede llevarnos entonces a recuperar esa niñez que se nos había perdido debajo de tantas máscaras.

- La gracia de no saber puede llevarnos a recobrar algo de esa naturalidad asombrosa con que los niños preguntan y se dejan enseñar.

- La gracia de no saber puede llevarnos a ponernos en las manos del Buen Padre/Madre Dios.